

TIERRA!

PERIÓDICO ANARQUISTA

Acogido á la franquicia y registrado en Correos, como correspondencia de segunda clase.

AÑO VIII.

NUM. 311

REDACCION Y ADMINISTRACION
EGIDO 77, Interior

Habana, Sábado 7 de Agosto de 1909

NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS
PAQUETE DE 25 EJEMPLARES 50 CENTAVOS

CONTRA LA GUERRA

DEUDA DE SANGRE

Por necesidad, más que por gusto, leemos estos días de intensa agitación moral, las noticias que se reciben de España hablandole de la guerra y de los sucesos ocurridos, ó que se dicen ocurridos, en Barcelona.

Es un tema al que no podemos substraernos, porque lo que allí se ventila, lo que allí ocurre, nos impresiona de un modo extraordinario.

De los cablegramas de la prensa diaria quitamos más de la mitad por la sencillísima razón de que en un mismo número unos despachos contradicen á otros, en unos se abulta lo que en otros se disminuye, siendo el galimatías tan espantoso que, en ocasiones, no sabemos si España está convertida en un volcán, que vomita lava y fuego constantemente, ó si la imaginación de los inventores de embustes la adquirió esta vez un febricitante desaholado.

Pero si no podemos apreciar con exactitud la verdad de lo sucedido, por que la verdad que nos cuentan sería horrible y quizá paralizaría nuestro cerebro para el raciocinio, si podemos formar un juicio relativo de lo que ha podido ocurrir en Barcelona, por que conocemos la infame realidad de Montjuich y las aficiones sanguinarias de los que cerraron un día los ojos á la razón condenando á muerte y á presidio á muchos inocentes.

Los cantores de las "glorias patrias"; los analfabetos metalizados que se sienten guerreros, mirando la caja de caudales; los tristes borregos del rebaño humano, que van de reata á todos los sitios, y cuya mentalidad no está á más altura que las suelas de sus zapatos; los burocratas incultos, voluntarios, un día, en Cuba para que España oprimiese aún más á los que luchaban por su independencia y voluntarios siempre para robar á mansalva, y sin responsabilidad, los periodistas chirles, con vistas al corazón de Jesús ó al chaleco de cualquiera, escribiendo con plumas de ganso, que hoy convierten la crítica en calumnia y el augusto ejercicio de la profesión en estilete venenoso, no deben, no pueden apreciar lo que en España sucede porque les falta mentalidad para juzgar y les sobra hiel para proceder en justicia.

¿Es justa la guerra de Melilla, señores patriotas? (Y conste que conceptuamos todas las guerras como infames asesinatos colectivos.)

¿Es justo llevar al pueblo á la fuerza á que se mate con otros hombres, á quienes no conoce, de quienes no ha recibido ningún daño, tan solo por satisfacer las ambiciones de unos capitalistas que á todo trance quieren llenar sus arcas explotando unas minas en territorio que no les pertenece?

¿Es justo que el Estado español quiera someter con la violencia, á título de colonización y de progreso, á unos hombres que no quieren soportar en su territorio nuevos amos que vengán á remachar las cadenas de su esclavitud?

¿Es justo llevar á los trabajadores, á los desheredados, á una guerra infame, ya que este estado social así lo permite—tan solo porque así place á unos tiranuelos que relevan del "honor patrio" á los hijos de los ricos por \$300?

¿Es justo vestir á unos hombres de arlequines, abofetearlos en el cuartel, deprimílos con una disciplina bestial, hacerles comer á la misma hora, caminar al mismo compás, darles un fusil para que defiendan un suelo, del que no poseen el más insignificante pedazo, y á la voz de mando de otros hombres, con iguales vicios y virtudes que ellos, lanzarlos en tro-

pel, á que se despedacen en los campos de batalla?

¿Es justo quitar á las madres sus hijos, á las mujeres sus maridos, á las hermanas sus hermanos, y esto atropellando intereses, afecciones, llevando la miseria á los hogares y la desesperación á muchos corazones?

A título de qué es esto justo, señores patriotas?

¡Que el mundo es así! Que la patria exige el sacrificio, de todos! Pues un mundo así se destruye y una patria que asesina á sus hijos, que los convierte en verdugos y que hace de la tierra un campo de desolación y de muerte, no merece aprecio ni consideración, ni es digna, ni es honrada, ni es decente, ni puede conceptuarse como la morada del hombre, por ningún concepto.

El pueblo español, mejor dicho, el pueblo barcelonés se ha levantado á protestar de tamaña infamia y sean cuales fueren los actos de violencia á que se haya entregado, en defensa de su propia vida y en defensa de principios humanitarios y justos, todo lo que haya podido hacer no llegará, ni con mucho, á los rastros procedimientos de unos gobernantes, sucesores de Torquemada y de Narváez, que han llenado de zánganos religiosos la Nación, que han ametrallado al pueblo, en Infante, Salamanca, Alcalá del Valle, Rio Tinto, Osera y otros puntos, que han llenado las cárceles de periodistas por emitir libremente su pensamiento, que han levantado patibulos en Jerez, para honrados trabajadores y que han asombrado al mundo con los actos inquisitoriales de Montjuich, elevando á la categoría de caballero-capitán al asesino Portas.

¿Puede nadie extrañarse que el pueblo español, cansado de sufrir atropellos, insultos, vejámenes y toda clase de imposiciones y despotismos, se haya lanzado al motín, á la revolución, con el propósito de vengar, en sus tiranos, las ofensas recibidas?

¡Que se extrañe de esto un amigo de San Luis Gonzaga ó un pobrete calzonazo que no sabe más que pesar un kilo de judías... puede pasar...!

¡Pero que hagan aspavientos de monja algunos de los que luchaban ayer en los campos de Cuba al grito de "Viva Cuba Libre," ó muchos de los que sostenían en la prensa el "fuego sagrado" de la independencia no puede pasar ni por las tragaderas de un fraile...!

¡Si á tal extremo ha llegado el rebajamiento en algunos individuos, allá ellos con sus misticismos, con sus lagrimeos y con sus calzonazos.

Los obreros de Barcelona han hecho bien en rebelarse.

Si la represión ha sido tan brutal, como se dice; si la "bandera nacional ha fregado el suelo con sangre"; si los comacos se han hecho fuertes tras de las baterías de Montjuich; si los fosos de este maldito castillo se han llenado con los cuerpos nobles y generosos de los rebeldes; si una carnicería espantosa, en fin, ha sido el final de la tragedia horrible... nuestro afecto, nuestro cariño, nuestro dolor—ofrenda sincera de nuestros corazones—es para los caídos... nuestro desprecio hoy, nuestra segura venganza mañana, para los verdugos...

La semilla de la verdad está derramada y en este siglo de luz y de progreso las fuertes represiones sirven de florecimiento á las ideas, á las nobles idecencias que harán del mundo futuro un edén de dicha y de felicidad.

Continúen los tiranos su obra destructora, que encarecen, que torturen, que sus armas homicidas aguijeren los cuerpos de los nobles vencidos...

Ni una palabra de protesta...

La lucha exige sacrificios.

En el haber de los tiranos apuntamos esta nueva cuenta de sangre...

Crónica

AMOR ALTIVO

En un periódico que se publica en "cierto lugar", y que le "pega" á los patriotas y á Weyler—miel sobre hojuelas—he leído dos noticias "sensacionales". ¡Verán ustedes...! A mí me gusta siempre caminar de prisa en estos asuntos...

Una señora, á quien admiro por su ingenuidad, dice que se separa de su esposo legítimo por que la trata mal y porque tiene una querida. ¡Caracoles!

Un caballero, marido legítimo de la señora á quien admiro y al que, si no admiro tanto, lo reconozco también el "don de la oportunidad", nos cuenta que él no tiene eso que dice su esposa, vamos, que no tiene querida alguna y que si se ha "expedido" de su consorte legítima consiste en que ésta—aquella, la de "cierto lugar, de cuyo nombre me acuerdo pero que no quiero nombrarlo—es muy caprichosa. ¡Atiza!

¡Qué sencillez tan encantadora, qué costumbres tan patriarcales, y qué "legitimidades" tan desunidas!

Este drama pasional público—porque público es el argumento y el desenlace—tiene para mí una psicología profunda. ¡Oh pobre corazón humano, cómo saltas de gozo cuando ries y cómo te comprimes cuando lloras!

¡Oh, yo me figuro á esos dos seres, desunidos hoy públicamente ante el mundo—en otra época más feliz y dichosa, cuando se "cortaban" mutuamente ante los "pálidos reflejos" de la luna que, bonachonamente, incubaba al "peligro" en la soledad de una noche callada; yo los contemplé arrullados por las brisas de honesto deleite balbucear alegrías y gozar esperanzas, en la penumbra incierta del hogar risueño y candoroso; yo los veo en íntimo consorcio, atrayendo el porvenir hacia la dicha y forjando el presente para la realidad; yo los observo nerviosos, azorados, en los preparativos del enlace próximo, regalándose mutuamente chucherías, el abanico nacarado para ella, el bastón de bufo de plata para él, adquiriendo las sillas torneadas, los sofás oscilantes, la cómoda espaciosa, las cortinas vaporosas para el gabinete, la cama de nogal, magestosa y bella, como áureo dosel destinado á la majestad del amor.

Yo veo á sus respectivas familias inter-venir en los preliminares de la boda, las insinuaciones satíricas de los amigos fortaleciendo en él el deseo, las bromitas timidas, aunque intencionadas, de las amigas, profiriendo frases de aliento en los oídos de ella. Yo me figuro el día del enlace; las respectivas mamás—si los papás murieron—pavoneándose ante los convidados y dando á los "futuros conyuges", sus hijos, los mismos consejos que ellas recibieron antaño; á los novios, tímidos ante la gente, pero atrevidos á solas, en cualquier rincón de la casa; los yos ir á la Iglesia, graves, mudos, temblorosos, recibir la bendición del pater que vomita oraciones, como pudiese vomitar judías en plena borraquera; los miro saliendo del templo, ante las miradas bobaliconas de los chicos y las muecas de envidia de las jovencitas casaderas, que se relamen de gusto próximo...

Yo veo... Me parece que ya he visto bastante.

Pasa el tiempo y el amor que generó un día el encuentro feliz y que aún con aflaires un cura, á tarifa alzada, se va alejando de los corazones porque él se enamora de otra, porque ella suspira por cualquiera, por brutalidades de él, por caprichos de ella.

El amor huye y deja el corazón yerto, y se enfrian las palabras y el *Espíritu Santo* tiene que soltar las amarras á la fuerza y el drama se presenta descarnado y sombrío á demostrar que todo se transforma en el mundo: la pasión volcánica

de un día y las ligaduras celestiales de toda una eternidad.

Y cuando el drama, como ahora, se presenta ante el público de una manera tan ingenua y tan "fin de siglo", los espectadores místicos se asustan mirando al cielo, mientras los otros, los que no creen en "matrimoniales conjunciones" se rien un poco de la estulta sencillez humana que necesita decir en alta voz que fulano y zutana, desde tal noche, no duermen juntos.

Riamonos un poco de estos amores convencionales, sujetos á patron y pensemos en el amor, fuente de la vida, á todas horas, siempre en funciones, en todas partes, cara al sol y sin la vergüenza de declararse vencido ante la pública opinión.

Admiremos el amor pero gosemos con sus delicias ó suframos con sus desvíos sin enterar á la gente cuando nos transportan sus encantos ó cuando nos depri-men sus mudanzas.

UN IMPULSIVO.

¡OID, VERDUGOS!

Algunos periódicos, no sabemos si con dejos de tristeza ó de regocijo—dicen que la represión del gobierno español en Barcelona, solo tiene semejanza con la que en 1871 sufrieron en París los defensores de la Comuna.

No sabemos si tal manifestación es ó no exagerada, porque las contradictorias noticias que se nos sirven á diario, por las agencias periodísticas, no dejan lugar á discurrir, pero si creemos, porque conocemos el paño, que el feroz Thiers español, (Maura, por mal nombre) tiene instintos de hiena y el Gallifit hispano, simbolizando en un militarismo brutal, posee apetitos crueles y sanguinarios.

Sea cual fuere la crueldad empleada por los esbirros uniformados contra un pueblo valeroso que, ansioso de paz y de justicia, lucha por defender los derechos que se le arrebatan á diario y que actualmente se levanta con altivez para evitarse que con carne de desheredados consigan honores y ascensos los cobardes, y se eleven pedestales para enaltecer ficciones patrióticas, absurdas y grotescas, que solo tienen cabida en mentalidades amorfas, de baja depresión moral, es lo cierto que de los hechos de Barcelona se desprende una provechosa enseñanza: la de que la fuerza es el sostén de los explotadores del pueblo y que la fuerza también es y debe ser la palanca que el oprimido necesita emplear para remover el mundo, este mundo burgués de tiranía y de oprobio, en sus más incommovibles cimientos.

No queremos, no nos dá la gana, defender con lirismos trasnochados de "pacificistas" por *sport* á oportunistas por timidez, la calma y la resignación cuando los asesinos gubernamentales están temblando á todo pasto, sangre de trabajadores; no queremos, no nos dá la gana hacer coro á los planiferos que predicán la pasividad cuando un gobierno infame, alentado por cobardes y por verdugos, lleva por todas partes la desolación y la muerte; no queremos, no nos dá la gana tener calma y prudencia cuando las oleadas de sangre de nuestros hermanos valerosos—más hermanos y más hombres que todos los imbéciles juntos que aquí chillan como ratas y que los combaten "por ser catalanes," inundan nuestro rostro; no queremos, no nos dá la gana tratar con consideración y afecto á una prensa mercenaria y chantageista que ayer alentaba á los cubanos contra España y que hoy insulta, injuria y calumnia á los abnegados luchadores que dan su vida con dignidad, prensa que ahora se erige en la más decidida defensora del gobierno español, recordando quizás aquella época en que alentaba á los voluntarios españoles para que se convirtiesen en asesinos.

TIVA
bimos
s, 30;
lón",
Para
para
50 cen-
Para
otesta,
o-esta-
Tie-
N
\$ 0.05
0.56
3.47
0.79
2.26
2.26
1.18
0.23
1.69
0.27
6.35
5.65
1.03
2.83
0.40
10.02
39.04
\$ 1.00
0.65
0.80
1.40
0.40
26.00
0.73
0.60
1.20
0.22
\$ 33.00
04
00
04
8.

No queremos, no nos da la gana callar. Que callen los cobardes.

No protestamos contra la infame, cruel, brutal, sanguiñaria represión del mil veces execrable y sacristanesco gobierno de España.

Así queremos ver a los tiranos..... fuertes, altivos, derramando a torrentes la sangre. El pueblo responderá a estas infamias....

¡Que no haya cuartel para los revolucionarios!

Tampoco la habrá para los gobernantes y para los explotadores.

¡Los Angolilleros surgirán a millares para segar cabezas de poderosos por muy sujetos que estén en los hombros de anémicos, sifiliticos y castrados!

¿Habéis oído, verdugos?

ARTURO NIALE.

RAZONES DE LOCO

En el número anterior hablábamos de un artículo publicado por Baldomero Argente en *El Liberal*, de Madrid, del día 7 del pasado Julio, y recomendábamos su lectura a los patriotas españoles que hoy se desgañitan en Cuba solicitando un puesto para "morir en la guerra".... ó para ir a España sin pagar el pasaje.

A instancias de varios compañeros insertamos hoy en estas columnas tan notable trabajo periodístico, suprimiendo sólo algunos párrafos que en nada alteran el fondo del mismo.

Léanlo todos. Los patriotas tienen mucho que aprender en las líneas que siguen.

El *campesinista* que escribe *Razones de loco* es un cuerdo admirable.

¡Va a empezar la lección, señores guerreros. Silencio y a escuchar.

—Está usted seguro?—interrumpió.

—En toda esta barandina europeo marroquí, la única figura noble es Marruecos, la única actitud gallarda es la del sultán. Aquel defiende su independencia; no se deja ganar por las mentiras que Europa le dice, ni intimidar por las amenazas. Nosotros, con nuestra historia un poco bárbara, esclarecida por un irreductible patriotismo, debíamos sentir simpatía por esa intangibilidad mora, hermana de la que a nosotros nos engrie. Y el sultán, desamparado por sus vasallos, recluso en Fez, asediado por ambiciosos rebeldes, conminado por Europa, invadido su territorio por los franceses, sin soldados, sin dinero, sin autoridad, responde a su tradición, a sus sentimientos, a su deber, haciendo cara a Francia, a España, a Inglaterra, desahuciando embajadas capciosas, defendiendo como puede y cuanto puede el honor de su pueblo, la integridad de su patria, el depósito de sus antepasados.

¿Cómo no les conmueve esa resolución heroica, esa obstinación sagrada? El sultán podía vender, así como suena, vender parcelas de sus facultades; España y Francia se las comprarían a buen precio; y con dinero, en cualquier parte viviría bien. El sultán podría imponer su autoridad y asegurar su vida y su trono, llamando en su auxilio a los extranjeros. Fernando VII lo hizo; acuérdese de los cien mil hijos de San Luis. Pero el sultán prefiere ser leal a su raza y a su pueblo; pone la esperanza en Dios y en lo porvenir; y resiste a todos, a los codiciosos de fuera y dentro, jugando la cabeza, mientras los poderes europeos se juegan tan sólo las vidas de unos argelinos ó de unos labriegos, a las que no dan valor.

La causa noble y justa está del otro lado del Estrecho.

—También la de Europa es noble—le replicó.

—¿Noble? Como lo puede ser la rapia. ¿Qué nos impulsa sino el afán de apoderarnos de lo ajeno? Aprovechamos su debilidad para despojarle. Queremos sus minas y sus territorios para enriquecernos; sus habitantes, para explotarlos. Marruecos es un caldo, al que entre todos rematamos para apropiarnos sus despojos. ¡Valiente generosidad! La hidalguita de la empresa se puede colear por los sentimientos que están en danza. Aún no lo hemos devorado, porque la bestia, aunque agónica, todavía muere. Nos refrenan la incertidumbre y los celos del reparto. Nos miramos unos a otros como los foragidos deben de mirarse en vísperas del botín. Entapujamos los propósitos con la mentira. Europa fomenta las disensiones interiores; se conviene con los traidores a su patria y a su rey; les facilita dinero y armas. Sostiene la turbulencia aceptando

su clara complicidad con los crimenes y su crueldades de la guerra civil. Y todo por sacar algún provecho. Ayuda al naufragio, para retirar después los despojos. ¡Excelente lección de moral colectiva! No valía la pena de que se llamaran durante tantos siglos "cristianos", ni pretendieran el monopolio de una caballerosidad que no resiste a la codicia de cuatro terrones.

—Pero Europa necesita expansión para sus multitudes.

—¿Qué expansión ni qué ocho cuartos? Expansión para unos cuantos adinerados y nada más. Toda conquista es sacrificio para los pobres y negocio para los ricos. Las minas, los ferrocarriles, las grandes propiedades, serán para unos pocos, como son en España. En Francia, en toda Europa. Allí ó aquí, el trabajador no tendrá más patrimonio que las angustias, las fatigas, los padecimientos y un pedazo de pan, para que no se muera y siga trabajando. ¿Qué importa para esto que el territorio sea mayor ó menor? Los campesinos de Rusia, ¿son más felices que los obreros de Bélgica? Si en Marruecos hay tiros, hambres, insolaciones y tormentos, para los pobres serán; si hay algo que conquistar, ellos lo conquistarán; pero no para ellos, sino para los ricos, que les ciegan los ojos y les ofuscan el caletre, hablandoles del "engrandecimiento de la patria", como si la grandeza de un país no estuviera en ser virtuoso, culto y próspero, sino en su disposición para la piratería internacional.

Si por el pueblo se afanan, ¿por qué no reparten tierras a los desheredados? ¿Por qué no colonizan nuestras soledades? Desengañese: la conquista de Marruecos es negocio de un puñado de capitalistas de varios países, al que el verdadero pueblo debe ser hostil, si no por generosidad, por conveniencia al menos, porque le tocará tan sólo perder.

—Vamos a llevar a África la civilización—le respondí enfáticamente, acordándome de las vacuidades al uso en el Parlamento.

—¿Está usted seguro?—interrumpió, riendo.—¿Cree usted que la mal llamada "civilización europea" es superior a la marroquí? ¿Porque tienen ferrocarriles y ejércitos poderosos, y naves con coraza, y bibliotecas y palacios? ¿Para qué sirve todo eso? ¡Si los países civilizados son una gusanera de esclavos, un litoral de miserables, sobre cuya muchedumbre infeliz patrullan unos millares de ociosos ó de avaros! ¡Si esa civilización ha borrado de la tierra la alegría y ha hecho del vivir una tortura incesante! ¡Si habría que batirlos, porque ha trocado los frenos: la civilización debía ser para el servicio de los hombres; pero hoy los hombres son para el servicio de la civilización! Y como la sirven, no la gozan, la padecen.

Mientras más "civilizados" sean ustedes los ricos, serán más ricos; los pobres, más pobres, más desgraciados. ¿De qué valen los palacios, si millones y millones viven en cuevas y buchichos, respirando aire envenenado? ¿De qué las fábricas, si van desnudos y carecen de todo? ¿De qué las riquezas, si mueren de hambre? ¿De qué los libros, si para ellos no hay justicia, ni elevamiento de espíritu, ni ideal? Bestias de carga eran los más al principio de la civilización, y bestias de carga siguen siendo. ¿Es eso lo que quieren llevar? Esa civilización ha florecido en la violencia, en el crimen y el engaño de que están llenas las Historias; es una planta maldita, roja como la sangre y las vergüenzas que ha costado; no es humana, porque no tiene corazón y no conoce la caridad, la piedad hacia el desvalido, hacia el hermano. Aguarden un poco y podrán llevarla; porque la verdadera civilización gesta ahora en las simas oscuras de la humanidad oprimida, y sus semillas andan revueltas con los miserables. Ya florecerán.

—Pero España...—intenté atajarle en aquel diluvio de imprecaciones. No me dejó. Acercándose, bajando la voz, con modulaciones de enternecimiento—España—me dijo—no tiene perdón. Porque su pueblo es generoso, y en esta hora mogoroba, que recuerda la Castilla de los Trastámaras, se eclipsa su generosidad. Y, sobre todo, porque España traiciona a su raza y su destino. Sepone del lado de Europa en vez de volverse al África. ¿Usted cree que somos latinos porque nos lo llamamos? Somos africanos. Nuestra alma y nuestro cuerpo son moros. "Los otros" españoles están en el "Riff, en el Atlas. Y los vendemos, los entregamos por un falso pundonor, por la vanidad ridícula de llamarnos europeos, cuando no lo somos, ni lo seremos jamás, afortunadamente. Hay en nuestro espíritu algo mejor. Créame usted; somos hermanos. Ellos hablan de "su" España, como no-

sotros de "nuestra" España. Y es la misma. La madre es común. Ya ve; siete siglos de cruzamientos, de renegados, de comunidad, fecundando la misma tierra, mezclando el habla y la sangre, sintiendo de igual modo. Uno de ellos, cantando a España, ha escrito:

El decoro y la grandeza
de mi patria, y su fe pura,
se eclipsaron;
sus vergeles son maleza,
y su pompa y su hermosura
desnudaron

¿Oye usted? "De mi patria." La de usted y la mía: España. Ayudar a matarles es traición, es fratricidio. Y no será, no será—repeta, iracundo y ronco, agotado por el momento su manantial palabrero".

BALDOMERO ARGENTE.

¿SERÁ CIERTO?

La prensa ha dado la noticia de que ha sido fusilado en Barcelona el Sr. Ferrer, Director de la Escuela Moderna y ardiente defensor de la educación racionalista. Conocemos el odio que al señor Ferrer profesan todos los sacristanes de España y sus tiranuelos gobernantes, por la obra hermosa de cultura que ha realizado, a costa de desvelos y sacrificios, pero no podemos, no queremos dar crédito a noticia tan horrible. Resístese a nuestra imaginación tamaña infamia. Espere...

Si se confirmase, desgraciadamente, hasta las piedras se levantarían en Europa y América para escupir al rostro de los cobardes asesinos.

MI DESEO

¡Parias! Deseo alejar la vista y os fiéis airados en los palacios de oro donde es un edén la vida que vosotros amáis con lágrimas y sangre, y os arrastren las ansias de dominio a luchar con furor por conquistarlos.

Deseo infundir en vosotros mi dolor y mi savia rebelde, feroz hoy, de amor y fraternidad mañana.

Deseo arrancaros la piedad y el servilismo que os degrada y que sintáis un odio implacable contra todo aquello que os postra y somete.

Deseo que os aguijonee la asquerosa estrechez hasta que os sea imposible respirar en el bajo mundo en que yacéis.

Deseo que el sol que os quema en el estío, y el frío invernal que muere vuestra carne, y las lluvias que os azotan, y los vientos que os combaten, y el sudor y la fatiga, y el dolor y la miseria, y el trabajo abrumador y la privación continua, y el temor de morir de hambre, y la humillación que ahoga, y el cansancio que embrutece, y la enfermedad que os hunde, y el vicio que os aniquila, y todo ese circuito interminable de angustias se truequen en un veneno y un fuego voraz que os quemé el alma y os arroje con furia desmedida a salir del antro del dolor para tomar posesión de la existencia libre, aunque para ello tengáis que devastar la tierra.

En frente y orgulloso se levanta otro mundo de placer y de delicias, de alegría y de goces; su existencia es divina, resplandeciente; sus banquetes de riquísimos manjares, y abundancia excesiva.

Si la tasa, la música que arrebató el alma y la adormece, la acaricia y la subyuga; el teatro que educa y cultiva las pasiones, y el amor y los placeres, y los palacios fantásticos de riqueza arrebatadora, entre estatuas y pinturas, terciopelo y brocados.

Comparad, sometidos parias, esta vida y vuestra muerte; comparad este desborde con el hambre que os consume; comparad estos placeres con la fatiga que os mata y que surja en vosotros un ansia inmensa de poder y os alcéis impetuosos a conquistar el placer y la dicha que hoy os huye y escapa, y y derriber las negras madrigueras para que sea vuestro hogar el palacio.

Que se borren los temores ante el trinar de vuestros pasos.

Que las herramientas, con que hoy forjáis vuestro ataud, sean arietes destruetores que aniquilen el mundo del dolor y sobre él alcéis radiante la humanidad libre y espléndida, donde cada uno sea amo y esclavo, rey y vasallo.

Resplandezca vuestra vida con el brill

de los soles, sea de bronce vuestro pecho, la frente de diamante y de acero vuestro brazo para construir la nueva era de amor fraternal, y que haya en vuestra mente luz y en vuestro corazón amor para vivir en la ciudad de la acracia.

MARIA ALARCON.

A CAZA DE.....

Los patriotas españoles que querían ir a Melilla a "pelear con los moros", ó con las chumberas, han quedado compuestos.... y sin fusil.

El rey de España los ha "calado" y les ha negado el permiso.... para comer dátiles berberiscos.

¡Se ha lucido el flamante batallón! La bofetada ha sido mayúscula pero creemos que no la habrán sentido en sus mejillas.

Los guerreros son invulnerables.... Ellos, es decir, algunos vivos, defensores acérrimos de la ginebra compuesta, querían ir a Melilla con los grados.... alcohólicos que "tenían antes" y con el derecho "después que se concluyese la guerra" de formar parte del ejército español.

¡Ja, ja, ja, ja...!!

Suponemos que el espíritu guerrero del "Batallón Vara del Rey" se habrá amonorado algún tanto....

Nosotros, en su lugar, mandábamos a paseo al rey y rompíamos la vara.

En un periódico patriótico dice un co-responsal que en Barcelona se ha encarcelado a "todos los que tenían cara de revolucionarios".

¡Para cara... fresca la del tío que ha enviado esta noticia!

No conocemos un caso semejante de más fino reporterismo....

El periodista que escribe eso merece un banquete ó un bozal. Si se nos regala el último artefacto, nosotros compraremos la paja.

La casa real ha dado unas cuantas pesetas para las familias de los soldados reservistas.

Con tan fausto motivo, los periódicos bárbicos se deshacen la lengua cantando himnos al rumbo y al desinterés.

Lo que nosotros decimos es que ese "rasgo generoso" no es un regalo, es una restitución.

En muchos casos el ladrón devuelve al robado, bajo "secreto de confesión" el dinero que roba; ahora no ha intervenido el cura pero sí la hipocresía para arrojar ese pequeño hueso a los bobos.

Un periódico anfibio dice que "los elementos anarquistas, han iniciado la revolución en Barcelona, esos elementos insignificantes que llevan siempre a todas partes la desolación."

¡Muy bien! ¡No sabíamos que nuestra influencia fuese tan grande en Cataluña! ¡Bien se puede admirar nuestra "insignificancia" cuando con ella se ha agitado España entera!

Ese periódico anfibio propaga sin querer nuestras doctrinas.

¡Muchas gracias, don Elefante... pronto, muy pronto, nombraremos al autor del suelto director de uno de nuestros grandes rotativos.

El mismo periódico dice que la guerra es popular en España entera y que va "reaccionando mucho el espíritu público".

Si, se conoce la popularidad y.... el modo de mentir del aludido diario.

Si la guerra es tan popular en España, ¿quién ha hecho "todas esas cosas" que usted nos cuenta en sus espeluznantes cablegramas?

¡Mas pronto se coge a un embustero que a un rotativo!

El mismo periódico—no es necesario nombrarlo—que en estos días ha abultado los sucesos de Barcelona, echando veneno sobre los revolucionarios, publica un cablegrama el día 5, en el que se dice que durante los dos días en que aquellos fueron dueños de la ciudad "no cometieron ni un solo asesinato ni ningún acto de crueldad." Esta aplastante rectificación dada al diario negro, que días atrás decía lo contrario, debiera sonrojarse, si ciertas gentes supieran qué es la dignidad.

¡Quedamos en que los únicos asesinos en Barcelona fueron los gobernantes!

